

# Tabla pictórica vicentina

Si llegar a Zaragoza es de inmediato ir a postrarse ante la Santísima Virgen y besar el Pilar, ya luego saturado por la devoción y afecto de los aragoneses a la Virgen recorreremos sin prisas este primer templo universal dedicado a Nuestra Señora.

Pero admirando altares e imágenes antiquísimas y actuales sumergidas de lleno en el ambiente de esta región de lengua cadenciosa y brava y amable, estilo bellísimo mudéjar en sus edificios y más en sus torres, devociones y costumbres sabidas e inéditas, siempre tan atrayentes, nunca supusimos tal admirable sorpresa.

¡Quién lo iba a suponer! Fray Vicente Ferrer, en este templo plasmado en antigua pintura sobre tabla.

Muy deslumbrante es el joyero de la Virgen, pero el Tesoro guardado en la Sacristía Mayor recayente a la plaza de las Catedrales es dignísimo de admirar.

Imagen procesional de la Virgen del Pilar, de plata y avalorada por doquier de rutilantes gemas de infinitas tonalidades y destellos.

Busto de San Valero, del mismo metal, con piedras finísimas, esmaltes y todo ese complemento de arte y detalles maravillosos; relicarios de otros santos, valiosos ornamentos, resplandor para exponer a Jesús Sacramentado, más diversísimos objetos ofrecidos en todos siglos. Tapiz flamenco de la serie de San Juan Bautista, varios lienzos que vimos y no recordamos, porque nuestra admiración se volvía hacia esta tabla que es, por su estructura y siglo

en que se trazara, de un mérito muy especial.

¡Sí! Fray Vicente encuéntrase en tal sagrado recinto.

Con mirada suave ya no muy joven aparece en extraña pose.

Sentado pero, o iniciando la marcha presto a levantarse y reemprender su peregrinar evangelizador, o dudamos si es motivo de ser la pierna llagada, contraída por el dolor de la excema que le atormantara.

Bien vista y clara queda la filactería donde nos relata su tema "el temor a Dios y darle honor y gloria".

Y nos vuelve a dar más sensación de ambientar esta pintura —retrato de su ajetreado viajar por caseríos y ciudades francesas—, en plena actividad pastoral, al tener un fondo de montes y campiñas. Es como un instante de pausa entre el raudito y continuo desplazarse sin detenerse apenas.

Su brazo derecho enhiesto pero su mano si bien medio extendida con el índice indicando hacia el cielo, queda ya en trance de desvanecerse como sin ánimos, exhausta por el largo deambular y sus vigiliadas y tantos hechos que proclaman su intensa vida de santidad.

Por su valer —tabla del XVI— y cobijo —Templo de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza—, debe ser pintura muy significativa para los devotos de este Altar de la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar de Valencia.

**Francisco J. Elop**

## Fernando César

BRONCISTA EN GRIFERIA EN  
GENERAL Y CALEFACCION

Juan Molina, 4

Teléfono 79 39 85

CHIRIVELLA (Valencia)

# Real Asociación de San Vicente Ferrer de la Plaza del Pilar



## PROGRAMA DE FIESTAS

DEL 5 AL 10 DE ABRIL DE 1972